La incomodidad de la formación docente continua

Se requiere aceptar como punto de partida la incompletud de la formación inicial, es decir, por un lado, aceptar que resulta imposible pretender que la formación inicial aporte todo lo que requiere el ejercicio que la formación inicial aporte todo lo que requiere el ejercicio de la profesión docente, y reconocer que no basta con la sola acumulación de años de trabajo para tener las mejores resoluciones.

La aceptación de tal se acompaña de una sensación de incomodidad que suele expresarse como el fastidio de una tarea que nunca termina de concluirse.

Debemos aceptar que no resulta confortable la formación continua, en tanto tarea inacabada y permanente para con el trabajo pedagógico.

Frigerio nos dice “saberes que cuentan, saberes que no entran en ninguna cuenta o no deben ser contabilizados. Todos ellos concierten, forman parte de la educación e integran una suerte de repertorio que afecta y altera las maneras de comprender la formación de los educadores. A veces se inscriben e institucionalizan siguiendo protocolos formales y prescripciones curriculares, en otras ocasiones, circulan de manera informal, andan por los pasillos de las instituciones como fantasmas...”

Se podría afirmar que la formación continua es una incomodidad necesaria, imprescindible y posibilitadora del crecimiento profesional. Además de mutua y colectiva, se fortalece la solidaridad y el apoyo mutuo.